

*Stoa*

Vol. 8, no. 16, 2017, pp. 7-8

ISSN 2007-1868

## PRESENTACIÓN

Se acaba de cerrar el xxiv centenario del nacimiento de Aristóteles. Durante todo 2016 la comunidad filosófica ha estado realizando diversas y continuas actividades en torno al estagirita, seguramente el filósofo que más claramente ha marcado la senda del pensamiento occidental. A pesar del eco que ha tenido la frase de Whitehead “toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica”, quien realmente configura y articula el transitar del pensamiento occidental es su discípulo, Aristóteles. Al término de este año deseamos sumarnos a todo ese conjunto de reflexiones, mesas redondas, libros, congresos, etc., sobre su filosofía, su tiempo, su propuesta y su legado, a través de un diálogo, desde una mirada contemporánea, con su sistema y aportaciones.

No se trata de una mirada desde la nostalgia gremial, inspirada generalmente por el deseo de mantener la figura del pionero (¡el primer gran filósofo!), sino de una necesaria reapropiación del proyecto y del legado aristotélicos desde nuestros días y para hacer filosofía en nuestros días. Aristóteles representa la síntesis del pensamiento griego, que tras siglos de maduración generó la idea de una forma de sabiduría basada en la racionalidad, de modo que de manera magistral articula la constelación de ideas y conceptos que sus precursores fueron acuñando en la penosa tarea de construir un andamiaje teórico desde el cual pensar el mundo, pensar la *polis*, y lo que seguramente es más importante, orientar nuestra vida moral desde la racionalidad.

El mayor éxito de Aristóteles fue, seguramente, mostrarnos el sendero de una racionalidad flexible desde una fundamentación radical en el *logos*, para entendernos, comprender a los otros y dirimir nuestras diferencias. A pesar de que tenemos una enorme deuda con su lógica y con su filosofía primera, su legado crucial es su filosofía moral, a partir de una concepción de la *frónesis* que nunca ha perdido vigencia y que en las sociedades del siglo XXI exige volver al centro de

nuestras discusiones para promover un pensamiento eficaz y fecundo. En este contexto, en el actual número de *Stoa* contamos con seis textos que buscan profundizar en el diálogo con Aristóteles, un diálogo que no ha cesado en los últimos dos mil cuatrocientos años.

Para empezar, Mauricio Beuchot nos presenta un balance sobre algunos de los aspectos en los que la filosofía del estagirita sigue siendo un referente fundamental para nosotros; a continuación Jacob Buganza y José Antonio Hernanz presentan el modo en que dos autores, desde perspectivas muy distintas, retoman su esquema teórico: el primero, a partir de la obra de Rosmini, que realiza un excelente esfuerzo para pensar los retos de la modernidad a partir de Aristóteles, pero yendo más allá de él; el segundo, a partir de Zubiri, en una contraposición entre dos modos de concebir la filosofía (inteligencia concipiente-inteligencia sentiente) que siguen suponiendo un debate, no una ruptura, con la propuesta aristotélica.

A diferencia de estos dos artículos, centrados en la filosofía primera, el resto del número remite a la filosofía moral. Así, Fabio Morandín valora la pervivencia de la *sindéresis* aristotélica, mientras que Julio Quesada se pregunta, y nos lanza la pregunta, quién es el Aristóteles de Heidegger, no para hacer un análisis típico, sino para —con mucha solvencia— evidenciar cómo buena parte de las ideas del primero son incompatibles con la lectura metapolítica que hace el segundo. Para terminar, Darin McNabb nos invita a una relectura de la *Política* de Aristóteles a partir del auge del populismo, fenómeno tan de nuestros días como lo muestra el reciente inicio del mandato de Donald Trump como Presidente de los Estados Unidos.

En definitiva, al término del xxiv aniversario del nacimiento de Aristóteles, nos sumamos al esfuerzo global por reivindicar la vigencia tanto de su filosofía como de su actitud filosófica, en un momento sumamente necesario, por la crisis en la que parece estar inmersa nuestra capacidad de hacer filosofía para el presente, y el aletargamiento sociocultural en que da la sensación que estamos inmersos.

José Antonio Hernanz Moral